

# LAIS

**Boletín del Oratorio de Albacete**

Núm. 110

ENERO

Año 1973

## SUMARIO

*UNA PAZ que no sea tregua para preparar negocios de guerra en otra parte, que no sea mentira para esconder otras violencias. La paz todavía y siempre, en el deseo sincero, en la esperanza mantenida; la paz fundada y guardada en estas cuatro urgencias y cuatro burlas de nuestros días: la verdad, la libertad, la justicia y el amor.*



TENER Y NO TENER TIEMPO	2
EL TIEMPO Y LA ETERNIDAD	3
LAS RELIGIONES EN EL MUNDO	4
UNA HORA DE MENDICIDAD EN LAS GENEROSAS CALLES BARCELONESAS	5
MENSAJE DE PABLO VI SOBRE LA PAZ	10
REVISTAS BÁSICAS PARA LA FORMACIÓN PERMANENTE	17

# TENER Y NO TENER TIEMPO

**E**N PRIMER lugar se nos enseña a tener tiempo —y tenemos tiempo— para ganar dinero o para ganar “más” dinero. Luego, según el plazo que concedamos a la espera para disfrutarlo, tenemos tiempo para el placer. Ya, en tercer lugar, ocupamos el tiempo en “inversiones” o “reinversiones” económicas o hedonistas, con lo que cerramos el círculo de nuestros afanes temporales. Incluso el cultivo de las amistades, o vida de relación, dependerá del placer esperado, o de si decoran nuestra vanidad, o —aún más— de si en el trato mantenido subyacen razones o intereses económicos, que la urbanidad —prodigiosamente útil— y las buenas maneras de la hipocresía mundana disimulan, pero que el espíritu imaginativo y calculador jamás echa en olvido.

**¿Y PARA Dios, tenemos tiempo?**

**¡QUÉ DUDA** cabe que hay fieles que a Dios nunca le darían los recortes, las sobras de su tiempo o de su amor!... Pero no abundan los que quieran imitarles, aunque quieran pasar por “fieles”. Una gran mayoría se conforma con no rebasar las elementales motivaciones del temor: hay que “cumplir” —¡sólo cumplir, y sin pasarse!—, casi como para defenderse de Dios, castigador de los incumplidores. Otros, que no son pocos, añaden o suplen al temor el “interés”: no se trata de defenderse, sino de sacarle provecho a Dios, bueno y poderoso, que “ayuda” en los negocios (no faltan los que le ofrecen “participación” en los beneficios más hipotéticos); puede librarnos de males materiales, accidentes, desgracias, (de los “morales”, de los pecados, importa menos, puesto que se cuenta con el fácil automatismo de la confesión rutinaria, sin conversión); en la educación de los hijos, el oportuno recuerdo de los castigos eternos facilita la disciplina familiar y dispone a la represión de vicios que dañan la salud o manchan el buen nombre social... Etcétera.

**¡VED QUÉ poco tiempo** tienen para Dios los que a ese Dios utilizable, inevitable y temido a medias, le ofrecen —simbolismo social, sugestión beata— un raquítico y recortado “cumplimiento” dominical!

**NO TIENEN** apenas tiempo para Dios, como tampoco lo tendrían para las amistades limpias y desinteresadas.

**¿IDEALES,** cultura, amor?... Alguna fugaz dulzaina sentimental; instrucción para ser más egoístas, y, de niños, les ofrecían un duro para que dieran un beso. ■

## *El tiempo y la eternidad*

**L**OS HOMBRES nos empeñamos en medir todas las cosas, y hemos querido medir, también, ese moverse constantemente fugaz, nunca quieto, difícil de aprehender, que llamamos tiempo. Pero, el tiempo, por más calendarios y fechas y ciclos que imaginemos, es solamente la medida del movimiento. No más. Ni siquiera es una cosa: sin medida, el mismo movimiento, no es tiempo.

Hablamos de futuro y de pasado, hablamos de tiempo presente, sin darnos cuenta que no salimos de convencionalismos expresados simbólicamente, cuando en realidad, como existencia, se da solamente la de ese fluir actual, incesante, en el que todo es presente y sólo presente. El pasado no existe, y tampoco existe el futuro: existen nada más que estas tres dimensiones del presente: memoria presente del pasado, expectativa presente del futuro, que se enlazan en la intuición inmediata del presente... presente. En ese solo punto, en la fluidez viva, intuitiva, de este solo punto, lo abarca todo el espíritu del hombre. Lo demás no existe para él, fuera de esta realidad psicológica, no espacial, fuera de esta permanencia consciente que se extiende hacia atrás, hacia lo que llamamos pasado, por la memoria, y se proyecta hacia adelante, hacia el futuro, por la expectativa.

Espera, atención, recuerdo: en el latido único del alma vigilante, imagen reducida de lo que es la eternidad propia sólo del Ser infinito, instante pleno, que podemos concebir como la síntesis en la que se suman todos los tiempos.

Nuestro espíritu de criaturas está a medio camino entre el instante fluyente del cuerpo finito y el instante pleno del Espíritu infinito. El tiempo ya está dentro de la eternidad, envuelto, inscrito en ella; lo material ya está presidido y recibiendo forma de lo espiritual. La vida de los hombres, como un andar que se conjuga en el camino hacia la eternidad, constituye el haz de la Historia. La historia de la humanidad es como un himno cantado a mil voces, que se eleva y afina, día tras día, a través de la caravana de los siglos, como un poema al Creador, que recibe el homenaje del hombre total Cantor inefable que pasa, moviéndose, ascendiendo, purificándose, espiritualizándose, por la Historia, hasta los umbrales del hogar eterno, donde ya no hay tiempo, porque no cabe la medida y se alcanza la posesión del Ser infinito y eterno: Dios.

Pero, mientras tanto, pasamos por el tiempo, proyectados por la tensión de un destino eterno. En la medida que nuestra conciencia se actualice en la vida, sin esquivar esta tensión, irán cobrando plenitud nuestras construcciones temporales. La trascendencia de lo eterno nos envuelve, y sería vano querer sustituir o suplir esta verdad por quimeras o aberraciones sin sentido

o simplemente sepultándose estolteamente en la falsa lucidez del absurdo de los existencialismos que renuncian a peregrinar, a moverse, hacia la Vida, en esa atracción del tiempo por la eternidad, del hombre y de todo lo creado por Dios.

Si se deja de lado a Dios, si el hombre se cierra a la eternidad, tiene razón en pensar que es, solamente, «un ser para la muerte». Pero, a la luz de la fe, el hombre es un ser para más allá de lo que llamamos «muerte» -en la que acaba el tiempo de cada hombre-. El hombre es, ahora, un ser en el tiempo, en busca siempre de lo estable y eterno: un ser entre los seres con hambre insaciable del Ser. El hombre es un ser «llamado» por Dios, el Ser en plenitud y eterno: Dios llama a lo temporal, diría san Agustín, para convertirlo en eterno.

Fuera de esta «vocación», de este llamamiento, ni el tiempo ni la vida del hombre en el tiempo, tienen sentido. ■

## LAS RELIGIONES EN EL MUNDO

Población Mundial . . 3.593.475.000

### Europa:

Habitantes . . . . . 695.563.000  
 Católicos . . . . . 242.744.000

### África:

Habitantes . . . . . 346.000.000  
 Católicos . . . . . 38.046.000

### América:

Habitantes . . . . . 449.398.000  
 Católicos . . . . . 276.245.000

### Asia:

Habitantes . . . . . 2.033.608.000  
 Católicos . . . . . 44.479.000

### Oceanía:

Habitantes . . . . . 18.900.000  
 Católicos . . . . . 4.404.000

### TOTALES

Católicos . . . . . 605.918.000	Confucianos . . . . . 376.000.000
Protestantes . . . . . 280.000.000	Budistas . . . . . 176.000.000
Ortodoxos . . . . . 150.000.000	Sintohístas . . . . . 73.000.000
Musulmanes . . . . . 480.000.000	Taohístas . . . . . 56.000.000
Indoístas . . . . . 430.000.000	Hebreos . . . . . 15.000.000
Otras religiones . . . . 915.457.000	

Los católicos constituyen aproximadamente el 18 por 100 de la población mundial. En todo el mundo el personal eclesiástico es de un millón y medio. Los sacerdotes son 413.438 (de los cuales 257.969 son diocesanos y 145.469 religiosos). Los religiosos no sacerdotes son 84.441 y las religiosas más de un millón. Los diáconos permanentes son unos 200, pero esta cifra se va incrementando progresivamente.

## CASI UN CUENTO DE NAVIDAD

# UNA HORA DE MENDICIDAD EN LAS GENEROSAS CALLES BARCELONESAS

### Experiencia periodística sobre la actuación de los mangantes

**L**AS monedas iban cayendo en mi mano con la cadencia rápida y desigual de las gotas que previenen el principio de una tormenta de otoño. La gente pasaba, miraba, se detenía, rebuscaba en bolsos y bolsillos y depositaba una moneda rápida, medio vergonzosa, en la palma que yo les tendía en silencio. No me daban limosna a mí, sino a la imagen que en ese momento veían de mí: una mendiga, pálida, ojerosa, con un niño pequeño en brazos y un biberón vacío depositado en la acera, en donde estaba sentada.

Se trataba de ver hasta qué punto llegaba la generosidad —bien o mal entendida— de los barceloneses. De comprobar hasta qué punto tenían razón los que me decían que ser mendigo era “el negocio del siglo”. De averiguar la eficacia de la policía municipal en la detención de los mangantes. De divulgar, en fin, que no siempre es una buena obra el dar por la calle, puesto que, muchas veces somos engañados en nuestra buena fe.

Era, poco menos o más, un cuento de Navidad. Poco más o menos, un esbozo de investigación sociológica.

#### *EL PLANTEAMIENTO*

Más de una vez, y más de tres, se ha dicho en estas mismas páginas que, si bien somos dueños de actuar de la forma que mejor nos parezca, a menudo, entregando limosna por la calle, fomentamos la mendicidad profesional, y cerramos el círculo vicioso de numerosos seres marginados, quienes, al obtener el dinero, recaen voluntariamente en su marginación. Pero por mucho que se

haya dicho y hablado de las borracheras en cualquier callejuela después de una buena cosecha de limosnas, los ciudadanos seguimos teniendo piedad de esas personas que nos plantean una imagen desastrosa de la vida, que, en cierto modo, nos hacen avergonzarnos de nuestro confort duramente adquirido.

Fue hace pocos días cuando se nos ocurrió una idea: Se trataba de comprobar, en vivo, si era cierto que los mendigos podían “vivir del cuento” como reyes, si era verdad que los barceloneses eran tan generosos.

Como la mendicidad es una actividad perseguida por la ley, y su represión corresponde a los ayuntamientos, me dirigí, en primer lugar, a obtener el permiso para realizar la experiencia, a la Policía Municipal. No sin cierta sorpresa por mi parte —pues esperaba encontrar dificultades—, el señor Trepal, jefe de la Policía Municipal, otorgó carta blanca enseguida. El señor Rico se entusiasmó con la idea —«en cuarenta años que llevo ocupándome de ello, a nadie se le había ocurrido hacer una cosa así», dijo disfrutando de antemano— y dictó las órdenes oportunas al sargento Bun. Bun, que lleva muchos años al frente del “Servicio de represión de la mendicidad y la venta ambulante”, es un viejo amigo con quien habíamos ido en una ocasión a “buscar mendigos” a las seis de la mañana. Con él y con el señor Fernández Bellmuht, comisario de Asistencia Social del Ayuntamiento, se organizó todo el plan. Escogimos el lunes, 18 de diciembre, para la experiencia. «No es un buen día para los mendigos —dijo Bun—. Los días buenos son el miércoles y el viernes, y además la gente todavía no ha cobrado la paga de Navidad. Pero, como no se trata de recaudar mucho, sino de recoger más o menos la cantidad media que puede ganar un mendigo en una hora, el lunes, a las seis de la tarde, puede ser tan bueno como otro día cualquiera».

Se decidió el lugar: Puerta del Ángel, entre el cine y los almacenes.

## **EL NUDO**

A las cinco de la tarde del lunes, un curioso equipo de gente llegó al “cuartel general” de la organización: la Comisaría de Beneficencia, en la calle Ciudad. Josefina, maquilladora de televisión, empezó su labor: cejas postizas, profundas ojeras, palidez cadavérica. Maquilló también las manos, y ensució la ropa que el administrador del Hogar de Asistencia Social de Emergencia, señor Sanarau, había proporcionado: era ropa, convenientemente esterilizada, proce-

→

Los primeros artífices del desarrollo [son los que se dedican a] capacitar al hombre a realizarlo por sí mismo.

P. P. 35

dente de los mendigos que llegan al Hogar: un viejo traje negro, una chaqueta, una toquilla verde, un pañuelo de cabeza morado, una bufanda, medias y zapatillas negras. El sargento Bun llegó, en compañía del agente Pla, vestidos ambos de paisano, con el "niño": un muñeco de cartón que una mendiga recientemente detenida utilizaba para "dar el pego". Envuelto en una manta, fue la "bolsa" donde deposité las monedas de los viandantes. En cuanto al biberón, lo había comprado yo en la farmacia un par de días antes, y bastó que mi hija se encargara de "alimentar" a sus muñecas durante cuarenta y ocho horas para que adquiriera el adecuado aspecto cochambroso.

A las 17,50 horas salimos de la Comisaría de Beneficencia, en el jeep de la policía municipal. Me dejaron detrás de la oficina municipal de estadística, a cincuenta metros del sitio elegido.

Un poco temblorosa, crucé la Puerta del Ángel y me senté junto a la pared. Bun y Pla se apostaron en las inmediaciones, para prevenir cualquier emergencia.

Abrazando al niño, con la cabeza baja, acurrucada en la acera, tendí mi mano. Cerré los ojos cuando cayó la primera moneda.

## **EL DESENLACE**

«Pobre mujer. Tan enferma, y además con un niño».

«Falta de glóbulos, yo de eso entiendo».

«Aixó no és un nano, és una nina. Aquesta es una professional de la mendicitat».

«Pobre, es tan anciana. Y parece un poco mema».

Los comentarios llegaban de vez en cuando. Las más de las veces, la gente se limitaba a mirar, a suspirar, a compadecer, a dar. En un noventa por ciento, eran mujeres las que daban. Y pertenecían, por su aspecto, más a la clase media que a la clase alta. Normalmente, la clase alta no se detenía y si lo hacía entregaba una peseta o dos. La clase media, en cambio, entregaba monedas de hasta diez duros.

Cada cuarto de hora, un miembro del equipo pasaba delante de mí y encendía un cigarrillo. Era mi reloj.

Debían ser aproximadamente las seis y media cuando vi, con mi posición de cabeza gacha, unos zapatos y unos pantalones que no podían ser más que los de un mangante. Se paró junto a mí, rozando mi rodilla con su pie. Encendió una colilla con la colilla que tenía en la boca. De pronto tuve miedo: ¿sería un mangante dispuesto a tomar represalias por haberme metido en su "zona de influencia", o quería colaborar conmigo y partir beneficios? Fue entonces cuando el mendigo vio avanzar por un lado a Bun, por otro a Pla y por otro a Fernández. Los conocía demasiado... y desapareció de la zona como por encanto.

Poco después apareció mi amigo Cristóbal. Iba con su mujer y sus cuatro hijos. Cada niño me dio una pesetita. Cristóbal y su mujer también depositaron

→

su óbolo. Cuando más tarde se enteró no se lo quería creer. «Esas manas — repetía su mujer — no eran manos de mendiga». Pero ¿quién podía sospechar nada?

En una ocasión, Bun se tuvo que adelantar porque un miembro del "rondín" de la Policía Municipal me quería detener. En otra, un agente fuera de servicio estuvo dispuesto a hacer lo mismo, y nuevamente Bun tuvo que identificarse. En otra, un sargento y un número de la guardia urbana se acercaron dispuestos a "armar la marimorena" con aquella mendiga. Desde luego, si una cosa se pudo demostrar en la tarde del lunes, es la eficacia de la Policía Municipal a la hora de detener a los mendigos... La gente, ajena a todo aquel trajín, seguía haciendo llover monedas sobre mi mano. Cosa significativa, a la salida de la sesión de cine sólo un muchacho dio limosna. Claro que la película era sobre la maffia, y no predisponía precisamente al amor al prójimo.

A las siete en punto del servicio no sabían que yo era una mendiga de verdad. Sólo sabían que su jefe les había hecho esperar un rato en la Plaza Nueva para luego detener a una mendiga.

A las siete y tres minutos un agente me tocó en el hombro. «Vamos, señora, ya está bien. Acompañeme al jeep». Yo tenía pensado todo un "show" de gritos a la hora de la detención para comprobar la reacción de la gente. Pero ante aquella voz tranquila, tan educada, me sentí desarmada. Me resistí apenas, farfullando algunas frases de protesta. El público que seguía la escena reaccionó, mitad por mitad, a favor y en contra de la detención. Cuando uno de los miembros del equipo soltó una risa nerviosa de alivio, al comprobar que todo había ido bien, la reacción del público fue violenta: «Si se lo llevaran a él no reiría, no».

En el jeep había una mendiga, con un chavalillo —esta vez, de verdad— vivo y coleando. Pla se sentó enfrente de mí. Bun lo hizo junto al chófer. Había otros dos agentes más. En el primer momento seguimos con la comedia. Pero luego Pla le pegó un chapetón a su pipa y me guiñó un ojo. Y entonces la sonrisa de alivio fue general. →

Se evita la mendicidad profesional, canalizando las limosnas hacia las obras benéficas -por ejemplo "cáritas"- generalmente deficitarias.

Y se evitan las causas de la mayoría de tan tristes -reales o aparentes- miserias e injusticias, ayudando generosamente a instituciones religiosas y culturales, encargadas de difundir la Palabra de Dios y de despertar la conciencia del hombre.

Una "caridad" irreflexiva y solamente sentimental tiende a favorecer lo mismo que desea remediar.



## 1.121 PESETAS: UN "SUELDO" MUY ALTO

De vuelta a la Comisaría de Beneficencia, mientras despegaba con colonia las cejas postizas y llegaban del bar cercano media docena de tes bien calientes, se hizo el recuento de lo recaudado. El éxito sorprendió a la propia empresa: ¡mil ciento veintiuna pesetas con ochenta céntimos, en una hora y tres minutos! Lo recogido se repartió de la siguiente forma: tres monedas de cincuenta pesetas. Trece monedas de dos cincuenta, ciento veintitrés de una, siete de dos reales y tres de diez céntimos.

La cantidad recaudada ha sido depositada en la cuenta específica 102 de la Intervención de Fondos del Ayuntamiento de Barcelona, dentro de los denominados "Valores Independientes y auxiliares del presupuesto", en concepto de donativo a Beneficencia Municipal, según consta en el duplicado del recibo que obra en mi poder.

Mil ciento veintiuna pesetas: trabajando cinco días por semana, durante ocho horas, eso representaría, aproximadamente, ciento noventa y siete mil pesetas mensuales. Trabajando una sola hora diaria, más de treinta mil pesetas al mes. En todo caso, mucho más de lo que ganan, trabajando duro, la mayor parte de los que dieron limosna en la tarde del lunes. Piénsese, además, que yo no pedí, sino que me dieron. Que no fui detrás de nadie exhibiendo unas recetas médicas, o exigiendo con los ojos y el gesto, un donativo. Si, en una hora conseguí mil cien pesetas, habría que pensar lo que conseguiría el decano de los mangantes barceloneses.

No quisiera que nadie pudiera sentirse ofendido por un engaño. La intención de conciencia de los que dan limosna por la calle no es lo que importa verdaderamente. Y piénsese que, por una vez al menos, esa limosna ha sido destinada a un buen fin. Pero piénsese también que un mendigo de oficio, que, está visto, gana mucho dinero, sólo corre el riesgo de ser puesto fuera de la circulación durante una semana. Devuelto a la sociedad, ese mendigo se niega sistemáticamente a trabajar: poner ladrillos en una obra no es, ciertamente, un buen negocio. Piénsese, por fin, que los mendigos son los palos en las ruedas del carro de la asistencia social: se destina a ellos mucho dinero, tiempo, esfuerzo de mucha gente, que podrían ser destinados a cubrir las reales necesidades de muchísimas personas que carecen de lo más elemental. De gente que, en lugar de mendigar, acuden a los circuitos legales para intentar remediar su fatiga: Ayuntamiento, Diputación, Cáritas, Auxilio Social y otras muchas Instituciones, que a veces pasan serios apuros para cubrir las necesidades que se les presentan.

No se trata de moralizar en un sentido o en otro. El lector puede juzgar por sí mismo y actuar en consecuencia.

En la tarde del lunes, una mendiga pidió por la calle, durante una hora y reunió mil cien pesetas. La generosidad —bien o mal entendida— de los barceloneses es grande. Se trataba, poco más o menos, de un esbozo de estudio sociológico. Era, poco menos o más, un cuento de Navidad. — Soledad BALAGUER, en *LA VANGUARDIA ESPAÑOLA*, 22 Dic. 1972. ■

**A** VOSOTROS, responsables de los intereses supremos de la Humanidad, gobernantes, diplomáticos, representantes de las naciones, políticos, filósofos y científicos, publicistas, industriales, sindicalistas, militares, artistas, todos cuantos intervenís en los destinos de las relaciones entre los pueblos, entre los Estados, entre las tribus, entre las clases, entre las familias humanas.

A vosotros, ciudadanos del mundo; a vosotros, jóvenes de la generación que avanza; estudiantes, maestros, trabajadores, hombres y mujeres; a vosotros, que pensáis, que esperáis, que desesperáis, que sufrís; a vosotros, pobres, huérfanos, y víctimas del odio, del egoísmo y de la injusticia que sigue predominando aún.

A todos vosotros osamos dirigir una vez más la voz humilde y fuerte, en cuanto profeta de una palabra que está por encima de nosotros y nos inunda; en cuanto abogado vuestro y no de nuestros intereses, hermano de toda persona de buena voluntad, samaritano que se acerca a todo el que llora y espera socorro; siervo, como nos declaramos, de los siervos de Dios, de la verdad, de la libertad, de la justicia, del desarrollo y de la esperanza, para hablaros, también en este nuevo año 1973, de la paz. Sí, de la paz. No rehuséis escucharnos, por más que de este tema todo lo conocéis, o creéis conocerlo.

Nuestro anuncio es tan sencillo como un axioma: la paz es posible.

### **El luto de la guerra**

**T**ODO un coro de voces nos envuelve, más aún, nos acosa y nos sofoca: no sólo es posible, es real, la paz es algo ya

## Mensaje de Pablo VI

# «VIVAMOS SIN ODIAR Y SIN MATAR»

## «La violencia se reviste a veces de la coraza de la justicia»

establecido, se nos responde. Llevamos aún luto por las innumerables víctimas de las guerras, que han ensangrentado, más que los siglos pasados, este siglo, ápice del progreso; se notan todavía en el rostro de nuestra generación adulta los surcos de las horribles cicatrices producidas por los últimos conflictos bélicos y civiles; las últimas llagas, que han quedado abiertas, renuevan aun en los miembros del pueblo nuevo el estremecimiento del terror, cada vez que se presenta la acostumbrada hipótesis de una nueva guerra. La cordura ha triunfado finalmente. Las armas callan y se enmohecen en los depósitos, como instrumentos inútiles de la locura superada, instituciones insignes y universales garantizan a todos la incolumidad y la independencia; la vida internacional está organizada a base de documentos, de los que en realidad ya no se discute, y sobre instrumentos de acción inmediata en orden a resolver con las tablas del derecho y de la justicia toda posible controversia;

el diálogo entre los pueblos es cotidiano y real; además, un tejido formidable de comunes intereses hace solidarios a los pueblos entre sí. La paz es ya algo adquirido para la civilización. No perturbéis la paz, se nos dice, poniéndola en duda. Tenemos otras cuestiones mutuas y originales que tratar; la paz es real, la paz es segura; esto queda ya fuera de discusión.

¿De veras? Ojalá fuese así.

### **La nueva violencia**

**P**ERO la voz de estos sostenedores de la paz victoriosa por encima de toda realidad contraria a ella, se va haciendo más tímida e incierta y admite que realmente, y por desgracia, existen aquí y allá situaciones dolorosas donde la guerra se enciende feroz. ¡Ah! Entonces no se trata de conflictos sepultados en los anales de la historia, sino actuales; no son episodios efímeros, porque se trata de conflictos que

duran desde años; no superficiales, porque repercuten profundamente en las filas de los ejércitos, más que armados, y en las muchedumbres inermes de las poblaciones civiles, de no fácil arreglo, porque todo el arte de las negociaciones y de las mediaciones se ha demostrado impotente; no innocuos al equilibrio general del mundo, porque están incubando un creciente potencial de prestigio herido, de venganza implacable, de desorden endémico y organizado; mas son episodios sin importancia, como si el tiempo fuese su remedio natural, porque su acción tóxica penetra en los ánimos, corroe las ideologías humanitarias, se hace contagiosa y se transmite a las generaciones más jóvenes con un fatal compromiso hereditario de revancha. La violencia se vuelve a poner de moda y se reviste incluso de la coraza de la justicia. Se propaga como una cosa normal, favorecida por todos los ingredientes de la delincuencia alevosa y por todas las astucias de la vileza, del chanta-

---

**Construir en la verdad, en la justicia, en la caridad y en la libertad la paz para los siglos venideros, reivindicándola como posible.**

---

je, de la complicidad, y se perfila como un espectro apocalíptico armado de medios inauditos de mortífera destrucción. Renacen los egoísmos colectivos, familiares, sociales, tribales, nacionales, raciales. El delito ya no causa horror, la crueldad se hace fatal, como la cirugía de un odio declarado legítimo, el genocidio se presenta como el monstruo posible del remedio radical. Y detrás de estos horribles fantasmas se planifica gigantesca, con cálculo insensible e infalible, la economía de los armamentos y de los mercados que crean el hambre. La política vuelve entonces por sus programas irrenunciables de poder.

¿Y la paz?

### ***La paz no es “una hipocresía necesaria”***

¡A H. Sí, la paz! Ella, se arguye, puede sobrevivir igualmente y convivir, en cierta medida, aun en las condiciones más desfavorables del mundo. En las trincheras de la guerra, o en las pausas de la guerrilla, o en medio de las ruinas de todo orden normal hay también ángulos y momentos de tranquilidad; la paz se adapta enseguida y, a su modo, florece allí dentro. Pero, ¿podemos decir que este residuo de vitalidad sea verdadera paz, ideal de la Humanidad? ¿Es esta modesta y prodigiosa capacidad de recuperación y de reacción; es este desesperado optimismo lo que puede aplacar la suprema aspiración del hombre al orden y a la plenitud de la justicia? ¿Llamamos paz a sus falsificaciones? “*Ubi solitudinem faciunt pacem appellant*” (C. Tacito). O también, ¿daremos a una tregua el nombre de paz? ¿A un simple armisticio? ¿O a

una prepotencia pasada ya a cosa juzgada? ¿A un orden externo fundado sobre la violencia y el miedo? ¿O incluso a un equilibrio transitorio de fuerzas contrastantes? ¿A un brazo de hierro en tensión inmóvil de potencias opuestas? Una hipocresía necesaria, de la cual está llena la historia. Es verdad, muchas cosas pueden prosperar pacíficamente incluso en situaciones precarias e injustas. Hay que ser realistas, dicen los oportunistas: sólo ésta es la paz posible; una transacción, una acomodación frágil y parcial. Los hombres no serían capaces de una paz mejor.

### ***La paz absoluta, un sueño***

POR tanto, a finales del siglo XX, ¿la Humanidad debería contentarse de una paz resultante de un equilibrismo diplomático y de una cierta regulación de intereses antagonistas y nada más?

Admitimos que una perfecta y estable “tranquillitas ordinis”, es decir, una paz absoluta y definitiva entre los hombres, y hasta con un progreso de nivel elevado y universal de civilización, no puede ser más que un sueño, no falso pero sí insatisfecho; un ideal no irreal, pero que hay que realizar; porque todo es móvil en el curso de la historia y porque la perfección del hombre ni es unívoca ni invariable. Las pasiones humanas no se apagan. El egoísmo es una raíz mala, que nunca se logra arrancar del todo de la psicología del hombre. En la de los pueblos asume comúnmente la forma y la fuerza de la razón de ser; hace de filosofía ideal. He ahí, pues, para nosotros la amenaza de una duda que puede ser fatal: ¿Es posible la paz? La duda se transforma bastante fácilmente para algunos en certeza desastrosa: ¡La paz es imposible!



Una nueva o más bien vieja antropología está resucitando: el hombre está hecho para combatir al hombre, "homo homini lupus". La guerra es inevitable. ¿Cómo evitar la carrera de los armamentos? Es una exigencia primaria de la política. Y además una ley de la economía internacional.

Es una cuestión de prestigio.

Primero la espada, después el arado. Parece como si esta conjunción prevaleciese sobre todas las demás, incluso para algunos pueblos en vía de desarrollo que se van encajando con fatiga en la civilización moderna y que se imponen sacrificios enormes sobre el presupuesto indispensable para las necesidades elementales de la vida, escatimando los alimentos, las medicinas, la instrucción, las comunicaciones, la vivienda y hasta la verdadera independencia económica y política, con tal de estar armados, de infundir temor e imponerse a los propios vecinos, muchas veces pensando más en ofrecer no ya amistad, ni colaboración, ni bienestar común, sino un fiero aspecto en el arte de la afrenta y de la guerra. La paz, muchos así lo piensan y afirman, es imposible ya sea como ideal, ya sea como realidad.

### ***Debe ser posible la paz***

**H**E AQUÍ en cambio nuestro mensaje, el vuestro, hombres de buena voluntad, el mensaje de la Humanidad universal: ¡La paz es posible! ¡Debe ser posible!

Sí, porque éste es el mensaje que nos viene de los campos de las dos guerras mundiales y de otros conflictos armados recientes, que han ensangrentado la tierra; es la voz misteriosa y tremenda de los caídos y de las víctimas



**Y la paz... ¿cuándo?**

**Para este niño;  
para todos los niños;  
para todos los hombres.**

de los conflictos pasados; es el gemido lastimoso de las innumerables tumbas de los cementerios militares y de los monumentos sagrados a los soldados desconocidos: la paz, la paz, no la guerra. La paz es la condición y la síntesis de la humana convivencia.

Sí, porque la paz ha vencido las ideologías que son contrarias a ella. La paz es sobre todo una actitud del espíritu. Finalmente, ella ha penetrado como una necesidad lógica y humana en las conciencias de tantas personas y especialmente de las jóvenes generaciones: debe ser posible, dicen éstas, vivir sin odiar y sin matar. Se impone una pedagogía nueva y universal, la pedagogía de la paz. →

## *La O. N. U.*

**SÍ, PORQUE** la madurez de la conciencia civil ha formulado este obvio propósito: en vez de confiar la solución de las contiendas humanas al irracional y bárbaro duelo de la fuerza ciega y homicida de las armas, fundaremos instituciones nuevas, donde la palabra, la justicia, el derecho se expresen y se hagan ley, severa y pacífica, en las relaciones internacionales. Estas instituciones, la primera entre ellas la Organización de las Naciones Unidas, han sido ya fundadas; un humanismo nuevo las sostiene, las honra; un empeño solemne hace solidarios a los miembros que a ellas se adhieren; una esperanza positiva y universal las reconoce como instrumentos de orden internacional, de solidaridad y de fraternidad entre los pueblos. La paz encuentra en ellas la propia sede y el propio taller.

Sí, repetimos, la paz es posible porque en estas instituciones encuentra de nuevo sus características fundamentales, que una errónea concepción de la paz hace olvidar fácilmente: la paz debe ser racional, no pasional; magnánima, no egoísta; la paz debe ser no inerte y pasiva, sino dinámica, activa y progresiva a medida que justas exigencias de los declarados y equívocos derechos del hombre reclaman de ella nuevas y mejores expresiones; la paz no debe de ser débil, inútil y servil, sino fuerte, tanto por las razones morales que la justifican como por el consentimiento compacto de las naciones que la deben sostener. Este punto es sumamente importante y delicado: si estos organismos modernos, de los que la paz debe obtener apoyo y tutela, no se revelaran idóneos para su propia

función, ¿cuál sería la suerte del mundo? Su ineficacia podría originar desilusión fatal en la conciencia de la Humanidad; la paz saldría derrotada, y con ella el progreso de la civilización. Nuestra esperanza, nuestra convicción de que la paz es posible, quedaría sofocada primero por la duda, más tarde por la irrisión y el escepticismo, y al fin por la negación. Repugna pensar en semejante ruina. Es necesario, por el contrario, volver a plantear la afirmación fundamental sobre la posibilidad de la paz en estas dos afirmaciones complementarias:

La paz es posible, si verdaderamente se la quiere; y si la paz es posible, es un deber.

## *Una nueva justicia*

**ESTO** significa descubrir que fuerzas morales son necesarias para resolver positivamente el problema de la paz. Hay que tener, como decíamos en otra ocasión, la valentía de la paz. Una valentía de gran altura, no la de la fuerza bruta, sino la del amor: repetimos, todo hombre es mi hermano, no puede haber paz sin una nueva justicia.

Hombres valientes y conscientes, que con vuestra colaboración tenéis el poder y el deber de construir y de defender la paz. Vosotros especialmente, guías y maestros de los pueblos, si el eco de este cordial mensaje llega a vuestros oídos, que baje también a vuestros corazones y fortalezca vuestras conciencias con la reovada certeza de la posibilidad de la paz. Tened la sabiduría de fijar vuestra atención en esta paradójica certeza, empeñad en ella vuestras energías, dadle, a pesar de todo, vuestra confianza; con vuestro poder persuasivo haced de ella tema



para la opinión pública, no para debilitar los ánimos de la generación joven, sino para corroborarlos hacia sentimientos más humanos y viriles; fundad, construid en la verdad, en la justicia, en la caridad y en la libertad la paz para los siglos venideros, empezando desde el año 1973 a reivindicarla como posible, saludándola como real. Éste era el programa que trazaba nuestro predecesor Juan XXIII en su encíclica "Pacem in terris", de la que se cumplirán los diez años en abril. Y como hace diez años recibisteis con gratitud y respeto su voz paternal, igualmente confiamos que el recuerdo de aquella gran llama, que él encendió en el mundo, estimule los corazones a nuevos y más decididos propósitos de paz.

Estamos con vosotros.

### *Invitación a la reflexión*

**Y A VOSOTROS**, hermanos e hijos en la comunión católica y a cuantos nos están unidos en la fe cristiana, repetimos la invitación a la reflexión sobre la posibilidad de la paz, indicándoos los senderos a lo largo de los cuales esta reflexión puede profundizar todavía más: son los senderos de un realístico conocimiento de la antropología humana, en la cual los motivos misteriosos del mal y del bien en la historia y en el corazón del hombre nos descubren por qué la paz es un problema siempre abierto, siempre amenazado por soluciones pesimistas, y a la vez siempre sostenido no solamente por el deber, sino también por la esperanza de soluciones felices. Nosotros creemos en un gobierno frecuentemente indescifrable, pero real, de una bondad infinita que llamamos providencia y que domina la suerte de la Humanidad, conocemos las singulares, pero extraordinarias reversibilidades de todo acontecimiento humano en una historia de salvación (cfr. *Rom 8, 28*), llevamos esculpida en la memoria la séptima bienaventuranza del sermón de la montaña: «Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán

**«LA  
PAZ  
ES  
POSIBLE»**

●  
**«¿DEBEMOS  
HACER  
VERDAD  
LAS  
INSTITUCIONES  
CREADAS  
PARA  
LA  
CONCORDIA?»**

●  
**«¿SE  
PUEDE  
LLAMAR  
PAZ  
AL  
ORDEN  
FUNDADO  
SOBRE  
LA  
VIOLENCIA  
Y  
EL  
MIEDO?»**

llamados hijos de Dios» (Mateo 5, 9). No otros escuchamos, absortos en una esperanza que no defrauda (cfr. Rom 5, 5), el anuncio navideño de la paz a los hombres de buena voluntad (cfr. Lucas 2, 14). Tened continuamente la paz en los labios y en el corazón como don, saludo y auspicio bíblico, proveniente del Espíritu, porque nosotros poseemos la fuente secreta e inagotable de la paz, que es «Cristo nuestra paz» (Efes 2, 14), y si la paz es posible en Cristo y por Cristo, ella es posible entre los hombres y para los hombres.

### **Que no muera la esperanza**

**N**O DEJEMOS que decaiga la idea de la paz, ni la esperanza, ni la aspiración, ni la experiencia de la paz; sino que renovemos siempre en los corazones el deseo de ella en todos los niveles: en el cenáculo secreto de las conciencias, en la convivencia familiar, en la dialéctica de los contrastes sociales, en las relaciones entre las clases y las naciones, en el apoyo a las iniciativas y a las instituciones internacionales que tienen la paz por bandera. Hagamos posible la paz predicando la amistad y practicando el amor al prójimo, la justicia y el perdón cristiano. Abrámosle las puertas, allí donde haya sido excluida, con nego-

ciaciones leales y ordenadas a sinceras conclusiones positivas; no rehusemos cualquier clase de sacrificio que, sin ofender la dignidad de quien se vuelve generoso, haga la paz más rápida, cordial y duradera.

A los mentís trágicos e insuperables que parecen constituir la despiadada realidad de la historia de nuestros días, a las seducciones de la fuerza agresiva, a la violencia ciega que descarga contra los inocentes, a las insidias escondidas y que se mueven para especular sobre los grandes negocios de la guerra y para oprimir y subyugar a las gentes más débiles; y finalmente, a la angustiosa pregunta que continuamente nos azalta: «¿Será posible la paz entre los hombres? ¿Una paz verdadera?», hagamos surgir de nuestro corazón, lleno de fe y fuerte en el amor, la sencilla y vigorosa respuesta: ¡Sí! Una respuesta que nos impulsa a ser promotores de paz con sacrificio, con amor sincero y perseverante por la Humanidad.

Sea la vuestra el eco a nuestra respuesta de bendición y de auspicio en el nombre de Cristo: Sí.

Ciudad del Vaticano, 8 de diciembre de 1972.

**PABLO VI**

*(Texto del mensaje para la celebración de la "Jornada mundial de la paz").* ■

La paz no puede darse en la sociedad humana si primero no se da en cada hombre, es decir, si primero no guarda cada uno en sí mismo el orden que Dios ha establecido.

*Pacem in terris, 165*

---

# Revistas Básicas para la Formación Permanente

---

Tomamos en consideración las recomendaciones contenidas en el Decreto conciliar sobre los Medios de Comunicación Social y la Constitución sobre la Iglesia y el mundo actual, en orden a la necesidad de la información honesta y de prensa genuinamente católica, para ayudar al bien común de la sociedad, a cultivar la propia fe y a interpretar los hechos históricos y culturales en la perspectiva del providencialismo cristiano.

Con la expresión "FORMACIÓN PERMANENTE", queremos mostrar que se trata de continuar el proceso formativo, sin interrupción, para satisfacer las exigencias profundas de la personalidad humana en su desarrollo, y para responder a las demandas, cada vez más apremiantes, de un mundo que se transforma. Todos comprendemos hoy claramente que la vida de los individuos, la de las sociedades y la de los pueblos no puede contentarse con un nivel de formación dada en un mundo cuyas estructuras se hallan en constante transformación. Por eso, la Formación Permanente ha de ser continuada durante toda la vida y ha de adaptarse a las exigencias sucesivas de las diferentes edades. Lleva consigo una manera de estar en el mundo, y más concretamente, una manera de estar despierto al mundo, ya que, la forma propia de la formación permanente, coloca a los seres en una corriente de vida opuesta a esa especie de *modorra*, más o menos disfrazada, en que viven inmersos quienes, en un determinado momento, cesaron de formarse y se dejaron dominar progresivamente por los conformismos o las estructuras establecidas.

## INFORMACIÓN

Los medios de comunicación social en un mundo en situación de cambio como el nuestro, nos aportan unos hechos y unas situaciones sobre las cuales la Fe debe incidir como respuesta vital.

### "VIDA NUEVA"

- Edita: P. P. C. Calle Acebo, 54. Madrid-16.
- Publicación semanal.
- Precio suscripción anual: 500 ptas.

Revista de información religiosa. Muy apropiada para seguir, sobre todo, la marcha y vicisitudes de la Iglesia en España en la hora actual. Interesantes los "pliegos" semanales, reportajes monográficos sobre un tema de actualidad para la Iglesia y el mundo.





### **“CUADERNOS PARA EL DIÁLOGO”**

- Edita: “Edicusa”. Calle Jarama, 19 (prolongación). Madrid.
- Publicación mensual.
- Precio suscripción anual: 625 ptas. normal.

Revista imprescindible para seguir la evolución de la vida social española. Trata de responder a la ausencia de una formación política seria en los medios españoles más cultos. Presenta soluciones y posturas que, dentro de lo discutible, hay que valorar seriamente.

### **“TRIUNFO”**

- Edita: “Triunfo”. Plaza Conde Valle Suchil, 20. Madrid.
- Publicación semanal.
- Precio suscripción anual: 1.200 ptas.

Semanario de gran difusión, aunque con dificultades de índole legal. Muy buena información internacional, aunque pocas referencias al momento español. Peca, a veces, de un lenguaje excesivamente culturalista. Interesante y discutible.

### **“DESTINO”**

- Edita: “Public. y Revistas, S. A.”. Consejo de Ciento, 425. Barcelona.
- Publicación semanal.
- Precio suscripción anual: 1.040 ptas.

Semanario cultural. Más que revista de actualidad, es literaria, y de gran calidad. Destacables sus monografías y críticas literarias.

## **PEDAGOGÍA DE LA FE**

Es necesaria una profunda reflexión para responsabilizarse de la comunicación del mensaje repensando la propia fe personal.

### **“IMÁGENES DE LA FE”**

- Edita: P. P. C. Calle Acebo, 54. Madrid-16.
- Diez números al año.
- Precio suscripción anual: 175 ptas.

Versión española de la ya veterana “Fêtes et Saisons” francesa. Cuidada presentación con números muy logrados. Clara orientación catequética. Dirigida al público de nivel medio. Es de lectura fácil.

### **“LA BIBLIA Y SU MENSAJE”**

- Edita: P. P. C. Calle Acebo, 54. Madrid-16.
- Precio suscripción anual: 130 ptas.

Revista de divulgación bíblica. Expone de forma catequística y vulgarizada los grandes jalones de la historia de la salvación. Pedagógica para ambientes de nivel medio. Indicada para adquirir una visión de conjunto sobre la Sagrada Escritura, para cuantos no podrían emprender un estudio sistemático sobre la Biblia.



## **REFLEXIÓN CARA AL MUNDO**

En los momentos como el nuestro en el que se da una situación social de cambio es cuando se agudizan las tensiones Iglesia-mundo. La fe nos sitúa en una instancia crítica para rechazar o asumir los nuevos valores.

### **“EL CIERVO”**

- Editorial “El Ciervo”. Calvet, 56. Barcelona.
- Publicación mensual.
- Precio suscripción anual: 375 ptas.

Fiel a su trayectoria, sigue esta excelente revista informando con una perspectiva crítica y amena. Tiene todas las secciones de una revista de actualidad. Muy buena para seguir el panorama cultural.

### **“HECHOS Y DICHOS”**

- Apartado 243. Zaragoza.
- Publicación mensual.
- Precio suscripción anual: 275 ptas.

Después de transcurridos dos años en la publicación de esta nueva versión de la Revista se puede decir que responde magníficamente a lo que debe ser una revista de orientación y pensamiento cristiano. Muy buenas colaboraciones.

### **“MUNDO SOCIAL”**

- Edita: “Casa de Escritores de la Compañía de Jesús”. Pablo Aranda, 3. Madrid-6.
- Publicación mensual (11 números al año).
- Precio suscripción anual: 250 ptas.

Desde el mundo de los problemas sociales surge esta Revista, que llena un gran vacío en el panorama informativo español. Una visión objetiva y proposición de soluciones valientes son la tónica de sus planteamientos. Responde así a lo que el Concilio pidió en las relaciones Iglesia-mundo, de acuerdo con la trayectoria de la nueva sociedad que nace.

### **“RESEÑA DE LITERATURA Y ESPECTÁCULOS”**

- Edita: “Casa de Escritores S. I.”. Pablo Aranda, 3. Madrid-6
- Precio suscripción anual: 400 pts.

Reseña de literatura, arte y espectáculos. Revista “orientadora”, que señala el contenido ideológico y el valor moral, estético y social de cada obra. Revista “selectiva” que analiza de preferencia aquellas obras que pueden ejercer influjo en la mentalidad actual.

**Vea ventajosas condiciones  
de suscripción en la página  
siguiente. →**

**El principio del año es una oportunidad para suscribirse a alguna de las revistas que les recomendamos en las páginas anteriores.**

Al formalizar la suscripción de estas revistas es posible beneficiarse de un descuento del 10 y, en alguna, hasta del 25 por 100, si se tramita por medio de la

**Institución Arzobispo Claret**  
**Plaza de Ramales, 2, 2º izq.**  
**M a d r i d - 13**

Nos parece oportuno aclarar que dicha "Institución Arzobispo Claret" no tiene relación alguna con la a veces noticiosa "Hermandad Sacerdotal", aunque exista coincidencia de Patrón.

**LAUS**

---

Director: P. Ramón Mas, C. O. - Edita e imprime: Congregación del Oratorio  
Placeta de S. Felipe Neri, 1 - Apartado 182 - Albacete - D.L. AB 103/62 - 19. 1. 73

---